

de Campaña

EL ANÁLISIS

Mikel Iturbe

PSOE y PP fijan sus esfuerzos en Aragón

La presencia ayer y hoy de Mariano Rajoy y José Luis Rodríguez Zapatero, respectivamente, refleja la importancia que PP y PSOE conceden a Aragón y, en especial, a Zaragoza.

FIN de semana con los primeras espadas en Aragón. Los dos partidos mayoritarios son conscientes de lo que se juegan y quieren apurar al máximo todas sus oportunidades. De hecho, Génova ha lanzado un mensaje claro a su militancia en Aragón: «Hay que continuar apretando. Las encuestas dibujan un cambio».

Por su parte, los socialistas también son conscientes de todo lo que está en riesgo. La plaza donde habita el secretario de Organización del partido, Marcelino Iglesias, no puede caer en manos de los populares. Pero, por encima de Aragón, quizá lo que más angustia sea Zaragoza capital. Sin Madrid, ni Barcelona –que se inclina hacia CiU–, ni Sevilla –que pelagra en favor del PP–, ni Bilbao; la capital aragonesa adquiere rango de ciudad fundamental para el PSOE.

CON LOS OJOS DE CALPURNIO



NOTAS DE CAMPAÑA

Almunia utiliza la imagen del Rey en un 'spot'

El PP ha recurrido ante la Junta Electoral de Aragón el video de promoción de la candidatura del PSOE, Eva Almunia. El motivo es que en una de las imágenes aparece el rey Juan Carlos, lo que –a juicio del PP– no se puede hacer. «La Corona nunca entra en campaña», argumentaron fuentes populares. En concreto, el rey Juan Carlos sale en uno de los planos del 'spot' acompañando al presidente de Aragón, Marcelino Iglesias, durante el Gran Premio de MotoGP celebrado en septiembre en el circuito de Alcañiz, Motorland. Desde el PSOE aseguraron no tener noticias de este recurso y explicaron que están a la espera de la comunicación.

PSOE: «El PP ha pinchado, a por ellos»

El PSOE sabe que de la movilización de su electorado depende su éxito o fracaso en las urnas el 22 de mayo. También de la imagen que proyecten en su acto central de campaña, y más después de que ayer llenara el presidente del PP, Mariano Rajoy, el mismo escenario por el que hoy pasará José Luis Rodríguez Zapatero. Ayer el PSOE puso en marcha su maquinaria y envió mensajes a todos sus militantes con la consigna: «El PP ha pinchado. A por ellos». A las 12.00, cuando ni siquiera había comenzado el mitin del PP, hubo otro envío (por error, aseguraron) pidiendo colaboración para limpiar la plaza. «Nos la han dejado sucia», decía.

Los mítines en las plazas incómodas

No se sabe si es por casualidad, pero tanto los socialistas como los aragonesistas decidieron convocar ayer por la tarde mítines en dos de las plazas que, en teoría, les eran más incómodas. Por una parte, el PSOE organizó un acto de campaña en Mallén, donde el alcalde socialista, imputado por prevaricación y falsedad documental, aspira a revalidar su mayoría absoluta. Y el PAR hizo lo propio en La Muela, donde trataron de lavar su imagen con la presencia de la deportista Teresa Perales. En la lista va de números dos el presidente del comité local de Zaragoza, Alberto Contreiras, al que no se le hizo hueco en las listas de mayor peso.

Píldoras anticrisis: salarios y productividad



FIRMA INVITADA
EDUARDO BANDRÉS
Catedrático de
Economía

DESDE hace unos meses se ha extendido en nuestro país el debate sobre la conveniencia de ligar la evolución de los salarios a la productividad, en lugar de hacerlo al crecimiento del IPC. Probablemente sea éste uno de los temas que se estén abordando en las interminables conversaciones de los agentes sociales sobre la negociación colectiva.

La reforma del mercado de trabajo aprobada el pasado septiembre abrió el camino para una mayor flexibilidad interna de las empresas que, sin embargo, debe ser desarrollada por em-

presarios y sindicatos a través de la negociación.

Comparto las recomendaciones que aconsejan una moderación de los salarios para reforzar la generación de recursos en las empresas, habida cuenta de las dificultades presentes y futuras para acceder al crédito bancario. Recomponer la cuenta de resultados permitirá, a la larga, crear empleo y ese debe ser nuestro primer objetivo. La fórmula elegida es vincular los salarios a la productividad, aunque sería más ajustado referir los primeros a los beneficios de las empresas, que es una variable más adecuada para alcanzar los objetivos que se persiguen, como muy bien han explicado los profesores Vicente Salas y Emilio Huerta.

En momentos de crisis, como los ac-

tuales, una fórmula de ese tipo se traduciría en un compromiso de moderación salarial que supondría un sacrificio para los trabajadores. La réplica es fácil de construir: ¿por qué no se ligaron los salarios a la productividad o a los beneficios en los años del crecimiento? El problema es el limitado sentimiento de pertenencia a una empresa, no solo por la fuerte presencia de contratos temporales, sino por la casi

«Se puede intentar favorecer convenios colectivos con componentes retributivos variables, en tiempos de crisis y en tiempos de beneficios»

inexistente relación entre los salarios y los resultados económicos de la empresa, así como por la resistencia de los empresarios a facilitar la información y la participación de los trabajadores en la toma de decisiones.

Por qué no intentarlo con una nueva píldora anticrisis: el futuro Acuerdo Social en Aragón podría incorporar la voluntad de los agentes sociales y del Gobierno para favorecer convenios colectivos con componentes retributivos variables, en tiempos de crisis y en tiempos de beneficios. Quizás así sería mucho más fácil aceptar ahora sacrificios salariales. Una vía para estimular este tipo de fórmulas ya ha sido ensayada con éxito en otros países: deducciones fiscales según la parte variable de los salarios y mayor participación de los trabajadores en la gestión de las empresas. Que nadie se asuste: en Estados Unidos y Reino Unido lo llaman capitalismo compartido y afecta a millones de asalariados.